

## **LA CUERDA DEL RELOJ**

**Por Carlos Etxeba**

### R E P A R T O

D<sup>a</sup> JULIA : madre de Amelita y Felisa

D. LEÓN : padre de Felisa

D. AMANCIO : padre de Amelita

D. FERNANDO : Abogado

AMELITA : hija de D<sup>a</sup> JULIA Y D. AMANCIO

FELISA : sirvienta

LUIS : novio de Amelita

Muñeca mecánica morena vestida de enfermera

Muñeca mecánica rubia románticamente vestida

Muñeco mecánico vestido de general militar

Muñeco mecánico vestido de rey moro

**ACTO 1º****ESCENA 1ª**

*(El escenario está a oscuras, cuando se abre el telón. Representa el almacén de una tienda de juguetes mecánicos, lleno de cajas, juguetes y maniqués de accionamiento mecánico. Hay una ventana que da a un patio cerrado y dos puertas, una a la derecha y otra a la izquierda. Hay cuatro actores vestidos de maniqués que llevan mascarillas de porcelana. Uno es una muñeca vestida románticamente con sombrero y melena rubia ensortijada, otro es una muñeca morena, vestida de enfermera, otro es un señor vestido de general militar y otro un rey árabe con grandes bigotes. Los actores tienen en la parte de la espalda una señal circular donde está situado el mecanismo de relojería que sirve para darles cuerda y movimiento. Entra Dª Julia por la puerta de la derecha y enciende la luz.)*

Dª JULIA - Me estoy cansando ya de este juego. Al principio me divertía, viendo cómo se movían y hablaban estos muñecos; pero ahora me causa fastidio oírles siempre las mismas tonterías e idioteces. Siempre hacen los mismos gestos y no hay forma de cambiarlos. ¡Me aburren tanto sus quejas y miserias cotidianas! Hace tiempo que no les he dado cuerda y no sé si se habrá estropeado su delicado mecanismo de relojería. Voy a probar por última vez.

*(Coge una gran llave y por detrás de la espalda de los actores hace como que les da cuerda, oyéndose el fuerte ruido de accionamiento de la cuerda del reloj. Comienza a dar cuerda a la muñeca rubia, la cual hace lentamente unos movimientos mecánicos con los brazos, mientras pronuncia entrecortadamente y muy lentamente tres veces la palabra "ME QUIERES". Después hace unos movimientos con los brazos como si comenzara a desentumecerse y se queda tiesa con los*

*brazos extendidos, pronunciando otras tres veces lentamente las palabras "ME QUIERES", quedando la última vez en "ME QUIE...", sin completar la pronunciación entera de la palabra. Después D<sup>a</sup> Julia hace lo mismo con los demás muñecos y todos responden de la misma manera, pronunciando mecánicamente tres veces las palabras "ME QUIERES", accionando los brazos lentamente y volviendo a quedarse estáticos al acabar de pronunciar otras tres veces las mismas palabras, pero quedándose la última vez en "ME QUIE...")*

D<sup>a</sup> JULIA - No me extrañaría que se hubieran estropeado todos. ¡Tienen un período de vida tan corto y son tan complicados! Debería haberles puesto un mecanismo más sencillo.

*(Vuelve a darles otra vez más cuerda a todos ellos y esta vez comienzan los muñecos a desentumecerse y a adquirir movimiento en las piernas. Comienzan a sostenerse de pie muy lentamente con movimientos rígidos y mecánicos, pronunciando siempre las palabras "ME QUIERES" como al principio. Cuando ha acabado de dar cuerda a todos, los muñecos han adquirido movimiento y comienzan a andar cada uno por su cuenta por el espacio escénico, tropezándose entre ellos y cayéndose todos al suelo)*

D<sup>a</sup> JULIA - ¡Ya se ha vuelto a estropear todo! ¡No los aguanto más! No hacen más que complicarme la vida. Los dejo por imposible.

*(Con gesto de fastidio apaga la luz del almacén y sale por la puerta de la derecha. La habitación ha quedado en penumbra, entrando una débil luz solamente por la ventana que da al patio cerrado. Los muñecos van adquiriendo movilidad mecánica y comienzan a andar torpemente, primeramente la muñeca rubia. Se mira en el espejo antiguo que cuelga de la pared y sale por la puerta de la izquierda que da al hall de la vivienda. Después van saliendo los demás muñecos sucesivamente, uno detrás del otro, hasta salir los cuatro, mirándose antes cómicamente en el*

*espejo, para acicalarse, pronunciando varias veces la palabra entrecortada "Me quieres". Cuando ha salido el último se hace el oscuro)*

## **ESCENA 2ª**

*(El escenario representa el hall de una casa acomodada que tiene unas escaleras al fondo que van a dar al almacén anterior donde están los muñecos. A la derecha del hall está la puerta de la calle que da acceso a la vivienda y a la izquierda otra puerta que da acceso a las habitaciones interiores de la casa. Hay un tresillo de butacones y un aparador sobre el cual se encuentra un teléfono. Dª Julia baja por las escaleras y se detiene mirándose ante un gran espejo)*

Dª JULIA - ¡Hay que ver la cantidad de polvo que tiene este almacén! Hay tanto trasto en él que no puedo encontrar nunca nada. Me duele la espalda de tanto inclinarme a buscar cosas.

*(En este momento llaman al teléfono colocado sobre el aparador del hall. Dª Julia coge el teléfono)*

Dia... Diga... Diga... Nadie contesta.

*(Vuelve a colgar el teléfono)*

¿Quién será el que hace estas misteriosas llamadas? Nadie contesta... ¡Voy a tener que llamar a la policía! Debe ser alguien que llama por la niña y no se atreve a hablar conmigo. ¿Qué habrá hecho mi hija para que le llamen así de esta manera tan misteriosa?

*(Llama a la sirvienta que está en las habitaciones interiores de la vivienda, tocando un timbre situado en la pared. Entra*

*Felisa, una muchacha joven, por la puerta de la izquierda del escenario)*

D<sup>a</sup> JULIA - Dígame, Felisa, ¿llaman frecuentemente al teléfono de la casa, sin que nadie diga nada al otro lado del teléfono?

FELISA - Yo llevo en esta casa solo cinco días y en este corto tiempo no he podido apreciar nada de lo que dice la señora.

*(D<sup>a</sup> Julia marca el número de teléfono de la policía)*

D<sup>a</sup> JULIA - Oiga..., ¿hablo con la policía? Mire, estoy recibiendo unas misteriosas llamadas de una persona que no quiere contestar, cuando cojo el teléfono. Quisiera que investiguen Uds. y me digan quién es el que me llama constantemente... ¿A ver si estoy segura de lo que digo?... ¡Ya lo creo que estoy segura! ¡Me están molestando constantemente!... ¿Que a lo mejor quieren hablar con alguna otra persona de la familia!... ¡Pues no lo sé! ¡Por eso les he llamado a Vds.! O sea que tengo que personarme en la Jefatura de policía y efectuar una denuncia personalmente allí mismo... Bien, gracias, así lo haré.

*(Cuelga el teléfono y Amelita entra en el escenario por la puerta de la izquierda)*

AMELITA - ¿Han llamado por teléfono? Me ha pareció oír el teléfono.

D<sup>a</sup> JULIA - Han vuelto a llamar, pero no han querido hablar. ¿Tienes tú alguna idea de quién podrá ser el que llama?

AMELITA - No tengo ni idea... A lo mejor es un bromista, o algo por el estilo.

D<sup>a</sup> JULIA - ¡Eso no son bromas, eso son ganas de molestar! A no ser que quieran hablar contigo y comunicarte algún secreto que pretenden ocultar.

AMELITA - ¡Ya estás otra vez con tus temores! Probablemente será uno que se confunde de número y al darse cuenta, no quiere contestar. ¿No habrás llamado a la policía por una tontería de esa categoría?

D<sup>a</sup> JULIA - Sí, les he llamado.

AMELITA - Se habrán reído de ti.

D<sup>a</sup> JULIA - No se han reído de mí. Me han dicho que voy a tener que formular la denuncia personalmente en la comisaría.

AMELITA - ¡No se te ocurrirá ir a la policía por una tontería de esa categoría!

D<sup>a</sup> JULIA - ¡Voy a ir! Me pongo muy nerviosa y me preocupan mucho esas llamadas.

*(D<sup>a</sup> Julia sale por la puerta de la izquierda a las habitaciones interiores de la vivienda y Amelita se queda pensativa y marca un número de teléfono con mucho sigilo, procurando que no la oigan hablar)*

AMELITA - Oye, no me llames con tanta frecuencia que mi madre está ya mosca y va ir a la policía... ¿Necesitas hablarme?... Sí, aquí te espero...

*(Cuelga el teléfono y D<sup>a</sup> Julia entra en el escenario por la puerta de la izquierda)*

D<sup>a</sup> JULIA - ¿Otra vez ha llamado por teléfono la voz misteriosa?

AMELITA - No ha sido nada misterioso. Esta vez me ha llamado mi novio.

D<sup>a</sup> JULIA - He debido perder la llave que da cuerda a los muñecos.

*(Llama a su marido) ¡Amancio! ¡Amancio!*

*(D. Amancio baja por las escaleras que dan al almacén)*

D. AMANCIO - ¿Qué te pasa ahora?

D<sup>a</sup> JULIA - No encuentro la llave de dar cuerda a los muñecos. ¿La has encontrado tú? He observado que has estado revolviendo el almacén.

D. AMANCIO - Estás constantemente perdiendo esa llave. La he encontrado tirada en el suelo.

*(Le entrega la llave)*

A cuenta de esa afición tuya, estás descuidando la administración de la tienda. Ha venido el encargado a quejarse de que estamos perdiendo la clientela. La mercancía nueva no ha venido todavía y tendremos que entregar estas Navidades a bajo precio las existencias que tenemos. Mientras tanto tú jugando a dar cuerda a esos muñecos horribles que has inventado. ¿Cómo quieres que me ponga.

D<sup>a</sup> JULIA - Sí, tienes razón, perdona. Voy ahora mismo a hablar con el encargado y a solucionar esos asuntos.

*(D<sup>a</sup> Julia sale por la puerta de la izquierda)*

D. AMANCIO - No sé lo que le puede pasar a esta mujer. Cada vez está más distraída y no puedo saber la causa. Siempre ha sido muy misteriosa y reservada, pero es que ahora se está poniendo preocupante con la excesiva atención al mecanismo de los muñecos. Se pasa las horas enteras en el almacén, dando cuerda a estos monstruos. Yo creo que sufre de alucinaciones.

AMELITA - Yo también he notado en ella un cambio preocupante y ha sido desde hace poco. Tampoco yo acierto a comprenderlo. Cada día está más distraída, como si temiera algo que no quiere decir.

*(En este momento llaman al teléfono y D. Amancio se pone muy nervioso)*

D. AMANCIO - No contestes al teléfono. ¡Debe ser esa persona misteriosa que no habla! Lo mejor es no contestar, hasta que se canse de tanto llamar a este teléfono.

AMELITA - ¿Y si es alguna otra persona? ¿Si es alguna comunicación urgente y no nos esteramos? Yo creo que deberíamos contestar.

*(D. Amancio se precipita al aparato, lo descuelga y empieza a insultar al que ha llamado)*

D. AMANCIO - ¡Sinvergüenza! ¿Cómo se atreve a molestarnos de ese modo? ¡Es Ud. un cara dura, un canalla...!

*(De repente se queda parada. Ha recibido una contestación por el teléfono y titubea)*

D. AMANCIO - ¿Qué...? ¡Sí...! Perdona... Sí, sí..., es aquí... ¿Para qué quiere venir? Bien, le esperamos.

AMELITA - ¿Quién era? ¿Qué quería?

D. AMANCIO - Dice que quiere venir a hablarnos de un asunto muy urgente que nos concierne a toda la familia.

AMELITA - ¡Qué cosa más rara!

D. AMANCIO - Ha dicho que era un bufete de abogados y que nos van a venir a visitar. ¿No te habrás metido en algún lío? Conociéndote como te conozco, no me extrañaría nada.

AMELITA - ¿No te ha dicho de qué asunto se trata?

D. AMANCIO - No ha dicho nada.

AMELITA - Pues entonces no hagas caso. A lo mejor es el bromista de siempre que nos trae locos a todos.

D. AMANCIO - ¡Eso mismo! ¡No será. repito, ese novio tuyo con quien hablas tanto últimamente!

AMELITA - Si fuera mi novio, lo habría dicho desde un principio. No tiene ninguna necesidad de mentir.

D. AMANCIO - ¿No será que quiere hablar contigo a todas horas?

AMELITA - Eso es un asunto que a ti no te concierne.

*(D. Amancio sale por la puerta de la izquierda. Suena el timbre de la puerta de entrada. Abre la puerta Amelita y entra Luis, un joven apuesto)*

AMELITA - Haz el favor de no llamarme tanto por teléfono. Como no contestas al que coge el teléfono, se creen que son llamadas misteriosas y están pensando en acudir a la policía.



LUIS - Es que tengo que hablar contigo urgentemente. Me van a destinar en el Banco a otra ciudad y necesitaba decírtelo. ¿Estarías dispuesta a venirte conmigo?

AMELITA - ¿La cosa es tan urgente?

LUIS - Van a abrir una nueva sucursal en Madrid y me han propuesto para el cargo de director de la misma. Como comprenderás no puedo desaprovechar la oportunidad.

AMELITA - ¿Quieres que me vaya contigo así, ahora mismo?

LUIS - Quiero que lo decidas tú mismo o que lo consultes con tus padres. A lo mejor os parece bien. Podríamos vivir juntos en Madrid. Fíjate que me ponen casa y podríamos ahorrar mucho dinero. ¿No me has dicho muchas veces que deseas casarte pronto? Lo podríamos hacer en Madrid muy pronto.

AMELITA - Yo me iría ahora mismo contigo, pero prefiero consultarlo con mis padres. Me tienes que dar unos días de plazo para prepararlo bien todo.

LUIS - Muy bien. Me avisas, cuando lo tengas todo decidido, para comenzar los preparativos.

*(Luis se despide con un beso de Amelita y sale por la puerta de la calle a la derecha del escenario. D. Amancio entra en el escenario por la puerta de la izquierda)*

D. AMANCIO - ¿Ya se ha marchado tu novio? ¿Qué quería decirte tan urgentemente?

AMELITA - Lo van a destinar como director de una sucursal bancaria en Madrid y ha venido a consultarme a ver si quiero ir con él a vivir allí.

D. AMANCIO - ¿Qué has decidido tú?

AMELITA - Preferiría que no fuera todo tan precipitado. Le he dicho que lo pensaré y que se lo comunicaré.

*(En este momento suena el timbre de la puerta de entrada. D. Amancio abre la puerta y entran el joven abogado D. Fernando García y D. León, un señor de unos cincuenta y tantos años, con el pelo bastante encanecido)*

D. FERNANDO - Buenas, soy el abogado Fernando García que le ha llamado antes por teléfono para una cita urgente y este señor es D. León Rueda.

D. ANANCIO . Pasen Uds. y acomódense.

*(Se sientan los cuatro en las butacas del tresillo)*

D. FERNANDO - Antes de todo quisiera cerciorarme de si en esta casa vive D<sup>a</sup> Julia Redondo.

D. ANANCIO - Sí, efectivamente, es mi esposa.

D. FERNANDO - Bien, entonces tengo que comunicarles que mi defendido, aquí presente, D. León Rueda, va a entablar una demanda judicial contra ella por abandono de hogar y de sus deberes conyugales, ya que estuvo casada con él y tuvo una hija legítima, abandonando después al padre y a la niña.

*(D. Amancio se levanta del asiento asombrado)*

D. AMANCIO - ¿Pero qué dice Ud.? ¿Que mi mujer estuvo casada con este señor y que tuvo una hija con él?

D. FERNANDO - Exactamente eso. Sucedió hace treinta años.

AMELITA - ¡Padre, no les haga caso! Pueden ser unos estafadores que solo pretenden robar.

D. FERNANDO - Mi defendido está dispuesto a que se efectúen todas las pruebas biológicas que el juez estime necesarios, para demostrar la verdad de su acusación.

D. LEÓN - ¡Dígale Ud. a su mujer que venga! ¿Qué mayor prueba puede Ud. encontrar que lo que ella misma pueda decir? ¡Ande! ¡Dígale Ud. mismo que venga! ¡Tengo ganas de verle la cara que va a poner, cuando me vea!

AMELITA - ¡Increíble! ¡Quién podría pensar que mi madre, tan apocada y distraída, ha tenido una doble vida en su juventud!

D. LEÓN - Su mujer tendrá padre, digo yo. ¡Pregunte Vd. a los abuelos maternos de la niña!

AMELITA - Yo no tengo abuelos maternos. Mi madre dice que murieron, cuando era muy niña.

D. LEÓN - ¡Algo tendría que decirles para ocultar la verdad!  
 ¡Sus abuelos maternos todavía viven, bastante lejos por cierto, en las islas Canarias. ¡Ande! ¡Dígale que venga para que ella misma confirme todo lo que le digo!

D. AMANCIO - ¡Calla, hija, no des explicaciones a unas personas que no conocemos de nada, aunque por el carácter de tu madre no me extrañaría que fuera verdad todo lo que dicen!

D. FERNANDO - Señor, solo pretendemos aclarar el asunto cuanto antes, para que no tenga dudas sobre todo lo que pasó hace treinta años.

D. AMANCIO - ¡Lo mejor será que ella misma lo diga! Ahora mismo voy a decirle que baje.

*(D. Amancio sube por las escaleras. Se hace el oscuro en escena)*

### **ESCENA 3ª**

*(En el escenario, iluminado solo por la luz de la ventana del patio, está el almacén de la tienda de muñecos mecánicos. En una atmósfera casi irreal aparece D. Julia dando cuerda al maniquí de la muñeca rubia)*

Dª JULIA - ¡Calla, no hables, no digas nada! Lo mejor es callar, callar durante toda la vida, para que no se sepa nunca nada, para que nadie sepa la verdad. ¿A quién puede ayudar la verdad? ¡Lo mejor es una media verdad o una media mentira que es lo mismo!

*(Saca un esparadrapo de una caja y amordaza con él la boca al maniquí)*

Así estás mejor, sin decir nada, callando para siempre..., sin decir imprudencias, sin comprometer a nadie... ¿Qué pasaría, si todo se supiese? ¡Es mejor callar, callar para siempre!

*(Entra D. Amancio en el almacén por la puerta de la izquierda y enciende la luz eléctrica. D<sup>a</sup> Julia se sobresalta y apaga con un soplo la vela que iluminaba la estancia)*

D. AMANCIO - ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Por qué has encendido esa vela? ¡Haz el favor de bajar inmediatamente! Hay una visita muy interesante que te reclama abajo.

*(Salen por la puerta de la izquierda. Se hace el oscuro)*

#### **ESCENA 4<sup>a</sup>**

*(La escena representa el hall de la casa. Bajan por las escaleras del almacén D. Amalio y D<sup>a</sup> Julia. Cuando llegan abajo D<sup>a</sup> Julia se queda sorprendida, al ver a los visitantes)*

D<sup>a</sup> JULIA - ¡No les hagáis caso... ¡Serán unos ladrones que quieren quedarse con todo lo que hay en esta casa!

D. FERNANDO - ¡Un momento! Solo hemos venido a cerciorarnos de su presencia. No es nuestra intención quedarnos ni un momento más aquí.

D. LEÓN - ¡Qué sencillo y fácil te resultaría todo! ¿Verdad? ¡Te veo, nos marchamos y aquí no ha pasado nada! Ni un mal recuerdo, ni una sorpresa.

D<sup>a</sup> JULIA - ¡No les hagáis caso! ¡Quieren complicarme la vida!

D. LEÓN - ¿No eres tú precisamente la que me la complicó a mí?

D. AMANCIO - Lo importante es saber si has estado tú casada con este señor. ¿Has estado tú casada con este señor?

D<sup>a</sup> JULIA - ¡Yo no he estado casada con este señor!

*(D. León saca unos papeles del bolso y se los entrega a D. Amancio)*

D. LEÓN- Aquí tiene una fotocopia del certificado matrimonial de su esposa, para que vea que no le mentimos... Créame, señor, su esposa no es una santa precisamente. Más bien ha sido un demonio para mí... ¡Si yo les contase! ¿No le ha hablado nunca de las islas Canarias? Los dos nacimos en un pueblecito de la isla de la Palma. Se debió de creer que nunca iba a poder dar con su paradero, cuando vino a la península, huyendo de sus obligaciones. ¡Las islas Canarias quedaban muy lejos y por lo visto, quería olvidar para siempre lo que hizo allí! ¡Qué fácil hubiera sido todo! ¡Olvidar para siempre! Ahora aprenderás a saber que nunca se puede olvidar todo. Siempre hay una persona que te lo recuerda en cualquier sitio que estés. He tardado mucho en encontrarte, pero lo he conseguido y ahora tendrás que afrontar la situación y la cárcel. Sólo necesito saber la causa de tu huida. ¿Por qué huiste tan cobardemente dejándome solo, sin dinero, con una niña pequeña a la que tú también hubieras debido cuidar y alimentar?

*(D<sup>a</sup> Julia no le contesta. Está aturdida y confusa y no sabe cómo salir del apuro)*

D<sup>a</sup> JULIA - ¡Todo lo que dice este señor es mentira! ¡Yo no le conozco de nada! ¡Son unos ladrones que quieren quedar con los bienes de esta casa! ¡Tenéis que creerme!

D. LEÓN - ¡No creía que reaccionarías así ante la evidencia! ¡Lo mejor es negarlo todo y decir que soy un intruso en tu vida! ¿No te interesa saber cómo salí adelante de la penosa situación económica en que me dejaste?

D<sup>a</sup> JULIA - ¡No puedo prestar atención a esas insidiosas mentiras!

D. LEÓN - Aunque no te guste me vas a tener que oír. Este es el momento de mi venganza y lo voy a saborear con todo el placer del mundo.

D<sup>a</sup> JULIA - ¡Lo tuyo es una guerra a muerte continua! Eres vengativo y capaz de fomentar la destrucción a tu alrededor.

D. LEÓN - Escapaste por la noche como una ladrona, dejándome todas las deudas y una niña que cuidar. Mientras

tanto, ¿qué hacías tú? ¿Qué hacías tú aquí? Estabas engañando a otro hombre. Te resultaba tan fácil engañar a los hombres, con la experiencia que habías adquirido conmigo. Pues ahora te va a salir el tiro por la culata y se van acabar para siempre todas tus fechorías.

D<sup>a</sup> JULIA - ¡No me tires de la lengua que yo también puedo contar unas cuantas cosas! Pero prefiero callar, aunque tenga que pasar por el momento como la culpable de todo lo que quieras decir.

D. FERNANDO - Señores, no queremos que esta entrevista sea más penosa para nosotros. Tampoco hemos venido a oír insultos. Ya han quedado Uds. enterados de nuestras intenciones. No tenemos que permanecer más tiempo aquí. Solamente decirles que la hija que tuvo con mi defendido, al ser hija legítima, es heredera de la parte que le corresponde de los bienes de D<sup>a</sup> Julia.

D. LEÓN - Sabemos perfectamente los bienes que tiene y en este aspecto no puede haber engaño posible.

*(D. Fernando y D. León salen a la calle por la puerta de la derecha)*

AMELITA - ¡Claro, yo no cuento para nada en esta historia! ¡Vienen unos señores que dicen que tengo una hermanastra y me tengo que quedar tan tranquila! ¡Me dicen que los bienes que me pueden corresponder por herencia los tengo que compartir con otra persona y yo tan tranquila, como si no hubiera pasado nada! ¡Pues no señor! ¡Ahora me vais a escuchar a mí! ¿Me niego a convivir con una madre tan mentirosa que no ha tenido la nobleza suficiente como para hablar claro desde un principio, amontonando mentira tras mentira en unos asuntos tan graves!

*(Amelita sale llorando por la puerta de la izquierda del escenario que da a las habitaciones interiores de la vivienda)*

D<sup>a</sup> JULIA - ¿Y tú qué tienes que reprocharme? ¿Por qué me echas las culpas de todo lo malo que hay en esta casa? ¿Es que

no tienes algo que callar? ¿Es que tú tampoco has hecho algo de que avergonzarte?

AMANCIO - De momento voy a llamar a la sirvienta, para que realice una labor urgente.

*(Toca un timbre situado en la pared para llamar a la sirvienta Felisa. Esta se presenta entrando en el escenario por la puerta de la izquierda)*

FELISA - Digan los señores.

D. AMANCIO - La Sra. Julia va a efectuar un viaje muy largo. Haga el favor de ayudarla a recoger todas sus cosas.

FELISA - ¿Cuándo será eso?

D. AMANCIO - Dentro de unos días.

*(Sale Felisa por la puerta de la izquierda)*

D. JULIA - ¿Por qué tienes tanta prisa en que me vaya? ¿Es que temes que diga algo que no te guste? ¡No me obligues a gritarlo a los cuatro vientos!

D. AMANCIO - ¿Qué podrías gritar a los cuatro vientos?

D<sup>a</sup> JULIA - Podría explicar a todo el mundo las artimañas de que te valiste para quedarte con el dinero que me induciste a robar.

D. AMANCIO - ¡Qué bien te vendría estar callada en lugar de decir disparates! ¡Eso no cambia las cosas! Además nadie te creería.

D<sup>o</sup> JULIA - Tú me preparaste perfectamente el robo que yo tenía que hacer a mi tío. Yo tenía que hacerlo, yo tenía que dar la cara. Tú estabas en la sombra, organizándolo todo, pero libre de toda sospecha. Había muchas probabilidades de que mi tío no tomase represalias para no perjudicar a su sobrina y así tú te quedabas con el dinero que invertiste luego en esta tienda. Además tuviste la suerte de que mi tío muriera al poco tiempo, sin denunciar nada. ¡Toda tu vida te has aprovechado de los demás! ¿Qué vida llevaste, mientras vivieron tus padres? Siempre hiciste lo que te vino en gana. No te dejabas controlar por nadie. ¡Ahora es distinto! Ahora el señor, quiere controlarlo todo. Nadie pudo

poner ninguna mancha en su vida, porque yo me mantuve callada, pero él se permite el lujo de ensuciar la mía. ¿No fuiste tú el que me arregló y falsificó todos los papeles para el matrimonio? ¿Cómo lo conseguiste, si yo había estado casada antes? Pasaste por alto las leyes con tal de quedarte con el dinero de mi tío y arreglar una nueva vida fuera de las islas, donde nadie se iba a poder enterar. Con dinero el señorito creía poderlo conseguir todo.

D. AMANCIO - Eso ahora son pecata minuta. Ahora hay una demanda judicial y esto lo cambia todo. Siempre me ha parecido que el mundo es una ilegalidad completa y que aunque todos somos delincuentes, solo lo son de hecho los que están fichados por los juzgados.

D<sup>a</sup> JULIA - Tienes un miedo terrible a ser señalado por los tribunales. Los hechos delictivos no tienen importancia para ti.

D. AMANCIO - Tienes que someterte a la realidad. Aparentemente eres tú la que planeó y realizó todo y en tu persona cae toda la responsabilidad.

D<sup>a</sup> JULIA - Mientras yo hacía todas las cosas, animada por ti, tú estabas en la sombra organizándolo todo, el robo y la huida. ¿Qué pasó con aquel dinero? Eso no es ningún misterio. Diez millones de pesetas que se volatilizaron de repente y que nunca aparecieron, porque los invertiste tú en este maldito negocio de los muñecos mecánicos que estaba en bancarrota. Yo podría explicar a las autoridades que tú fuiste el instigador de aquel robo. Tú averiguaste dónde colocaba mi tío el dinero, antes de llevarlo al banco.

D. AMANCIO - ¿Y el collar de diamantes? ¿Dónde lo has escondido?

D<sup>a</sup> JULIA - Tuviste la suerte de que mi tío no me denunciara, ni por el dinero, ni por el collar de diamantes.

D. AMANCIO - La suerte la tuviste tú.

D<sup>a</sup> JULIA - Yo fui la tonta que te secundó en las intenciones, al ver lo fácilmente que lo habías dispuesto.

D. AMANCIO - Aunque la idea partió de mí, tú secundaste el plan inmediatamente, porque llevas en la sangre la rapiña como las huracas. No me hizo falta convencerte de nada. La verdad es



que vales mucho como ladrona, pero vales todavía mucho más para fingir. Pones una cara de inocente que confundes a todo el mundo que te rodea. Serías capaz de engañar hasta al mismo Barrabàs. ¡Tienes que quedarte tú con toda la culpa!

D<sup>a</sup> JULIA - ¡Tú sí que vales para robar y echar la culpa al prójimo! Sales siempre bien parado de todas tus artimañas. Supiste esconderte muy bien para que nadie nos viera juntos. Nadie pudo sospechar que yo tenía un cómplice con el que huí con el dinero. Ahora me estás demostrando que eres un buitre carroñero en asuntos legales.

D. AMANCIO - Nadie pudo saber lo que hiciste con el collar, ni yo mismo que era tu cómplice. En este aspecto tengo que confesar que vales mucho para esos ocultamientos. Espero poder recuperar mi parte algún día.

D<sup>a</sup> JULIA - Tal como se están poniendo las cosas, no creo que vayas a recuperar nada. Mis sospechas sobre tu forma de ser se están confirmando ahora. ¡Pretendes echarme la culpa del doble casamiento, para quedarte libre de toda acusación ante la ley?

D. AMANCIO - Eso es exactamente lo que voy a hacer. No quiero parar con mis huesos en la cárcel.

D<sup>a</sup> JULIA - ¿No quieres ayudarme en nada?

D. AMANCIO - No te ayudaría ni a escapar al extranjero. Estás ya tan comprometida con la justicia que muy pronto acabarás en la cárcel.

D<sup>a</sup> JULIA - ¡Ahora es cuando te estoy comprendiendo bien sin ningún género de dudas!

D. AMANCIO - Te recomiendo que contrates los servicios de un buen abogado.

D<sup>a</sup> JULIA - ¿Eso es todo lo que se te ocurre decir? ¡Qué desilusión! ¡Qué fantoche de hombre! ¡Haberme atrevido a robar porque creía que sabrías dar la cara por mí! Creía que en el fondo eras mucho más hombre de lo que demuestras.

D. AMANCIO - ¡Ya no puedo hacer nada por ti! Los siento. Pronto vas a tener que tomar una determinación muy importante.

*(D. Amancio sale por la puerta de la izquierda. D<sup>a</sup> Julia se queda pensativa y se acerca el pañuelo a los ojos que*

*comienzan a llorar. Entra la sirvienta Felisa por la puerta de la izquierda y la sorprende llorando)*

FELISA - Señora, ¿le puedo ayudar en algo? ¡La veo tan triste que se me rompe el corazón! ¿No hay nada que pueda hacer por Vd.?

D<sup>a</sup> JULIA - No, Felisa, no puedes hacer nada por mí. Dile a mi hija que venga inmediatamente.

FELISA - Como quiera la señora.

*(Sale la sirvienta por la puerta de la izquierda y entra al poco rato Amelita)*

AMELITA - ¿Qué quieres decirme? Me lo ha explicado todo papá. ¡No podrás encontrar ninguna excusa, ante una acusación tan grave!

D<sup>a</sup> JULIA - ¿No puedes ni siquiera escucharme? ¡Siempre te he sentido muy alejada de mí; pero ahora temo perderte para siempre!

AMELITA - ¡Ya me has perdido para siempre! ¿Cómo quieres que siga viviendo en esta ciudad con todo lo que se va a decir en ella? Tu conducta me ha marcado para siempre. ¡Qué vergüenza tener que pasar por este calvario ante todo el mundo!

D<sup>a</sup> FELISA - ¡Podríamos huir las dos a otra parte y comenzar una vida nueva!

AMELITA - ¿Una vida nueva a tu lado? Sería constantemente una vida despreciable. Siempre habría alguna persona que me lo recordase. ¡No quiero verte más! Lo siento, pero no puedo decirte otra cosa. O te marchas tú o nos tenemos que marchar papá y yo, para tratar de olvidarte para siempre. Esta familia que creaste aquí es ilegítima. ¡La que abandonaste es la verdadera! ¡Márchate cuanto antes!

D<sup>a</sup> FELISA - ¿Así es como tratas a tu madre? ¿No te interesan para nada mis argumentos, mis excusas? ¿No te merezco ningún sentimiento de conmiseración o de perdón?

AMELITA - ¿Te he merecido yo algún sentimiento de conmiseración? ¡Me diste una hermanastra que me odiará para el

resto de mis días! ¡Esa es la conmiseración que has tenido para conmigo! ¡Márchate! ¡Sí no lo haces tú, lo tendremos que hacer nosotros!

*(Amelita sale corriendo por la puerta de la izquierda y D<sup>a</sup> Julia se lleva el pañuelo a los ojos y llora. Luego sube lentamente por las escaleras del foro que dan al almacén de los muñecos mecánicos. Se hace el oscuro)*

**A C T O 2º****ESCENA 1ª**

*(La escena representa el hall de la casa descrita en el primer acto. Están hablando Amelita y Luis)*

LUIS - Lo que me acabas de contar es una catástrofe. De repente a tu edad te encuentras con una familia que es falsa. Te encuentras con que eres una hija natural de unos padres que no están casados o lo que es peor, con una madre que es polígama y ladrona y un padre, acusado por tu madre de robo.

AMELITA - ¡Además han hablado de un collar robado que debe estar escondido en algún lugar de esta casa! ¡Lo tengo que encontrar y llevármelo! Yo soy la única perjudicada y me pertenece. Podríamos escapar los dos con el collar a Madrid. Estoy dispuesta a hacerlo cuanto antes.

LUIS - ¡Un momento! ¿Cómo puedes hablar a un futuro director de un banco de escapar a Madrid con el robo de un collar? ¡Qué poco sentido tienes de la realidad! ¡Con todo el historial que me has contado no me harían director de la sucursal nunca! ¿Me entiendes?

AMELITA - ¡Necesito marcharme de aquí cuanto antes!

LUIS - Me estás hablando de unas cosas tan extrañas, que me está costando ponerme en la realidad de unos hechos que me pueden perjudicar. Ten en cuenta que mi futuro depende completamente de la moralidad de mis acciones y de la moralidad de la mujer con la que me casé.

AMELITA - ¿Y eso qué quiere decir? ¿Pretendes insinuar que no te podrías casar conmigo nunca? ¿En eso han acabado tus declaraciones de amor?

LUIS - Yo no he dicho exactamente eso. Solo pretendo decirte que por el momento, debemos posponer todo. No puedes venir conmigo a Madrid.

AMELITA - ¿Esa postura tuya puede durar toda la vida?

LUIS - Durará mientras las circunstancias lo decidan.

AMELITA - ¡Ya lo entiendo ahora! El señorito de la moralidad a prueba de bomba, se avergonzaría de casarse con una hija natural de una pareja de ladrones reconocidos. ¡Otra cosa sería, si los ladrones estuvieran ocultos y no hubieran salido a la luz!

LUIS - ¡Mujer, no te pongas así tan melodramática! Yo solo te quiero decir que cuando las circunstancias cambien, nos podríamos casar...

AMELITA - ¿Cómo van a poder cambiar las circunstancias para mí? ¿Sabes lo que te digo? ¡Márchate inmediatamente de esta casa! ¡No quiero verte nunca más, despreciable directorcillo de una mínima sucursal bancaria!

LUIS - ¡Qué cosas dices! A lo mejor mejoran las cosas con el tiempo...

*(Sale Luis avergonzado por la puerta de la derecha del escenario. Amelita se queda pensativa y sube poco a poco por las escaleras que dan al almacén)*

AMELITA - ¡Tengo que encontrar el collar! ¡Me tiene que pertenecer a mí!

*(Se hace el oscuro mientras sube las escaleras)*

## **ESCENA 2ª**

*(La escena representa el almacén de los muñecos mecánicos descritos en el primer acto. La iluminación es misteriosa, entrando la luz solo por la ventana del fondo que da al patio. Amelita enciende la luz y se dirige al maniquí que representa la muñeca rubia. La examina por todas partes, metiendo la mano por el vestido y forzando los brazos para buscar el collar. Como no lo encuentra, hace lo mismo con el maniquí que representa la muñeca morena. Tampoco encuentra nada)*

AMELITA - ¿Dónde estará escondido?

*(Oye unos ruidos y apaga la luz de la habitación. Se esconde detrás de los muñecos y de las cajas que hay en el almacén. Entra D<sup>a</sup> Julia, sin encender la luz. Amelita vigila constantemente sus acciones desde su escondite. D<sup>a</sup> Julia se dirige a la muñeca rubia y le habla)*

D<sup>a</sup> JULIA - No te puedo reconocer. Eres algo mío abandonado, algo mío perdido para siempre. Una espina clavada eternamente en mi corazón. ¡Rectificar, rectificar! Una palabra que muy pocas veces sirve para algo, porque cuando se quiere rectificar casi siempre es ya tarde.

*(Le da cuerda al maniquí y éste efectúa unos movimientos mecánicos, sosteniéndose con los pies y meneando los brazos, pronunciando entrecortadamente tres veces la palabra "TE ODIO, TE ODIO, TE ODIO" y parándose lentamente en la mitad de la cuarta palabra "TE OD..." Después de pronunciarla, la muñeca se derrumba y se queda quieta, como si estuviera rota. Se dirige ahora D<sup>a</sup> Julia al maniquí que representa al rey moro con grandes bigotes. Le da cuerda pero no consigue hacerle hablar, solamente se incorpora y hace algunos movimientos mecánicos con los brazos. Le sigue dando cuerda y el maniquí solo consigue pronunciar "ESTO ES MIO, ESTO ES MIO, ESTO ES MIO..." Después el maniquí se derrumba, al pronunciar la mitad de la palabra "ESTO ES..." y se queda quieto, como si estuviera roto)*

D<sup>o</sup> JULIA - ¡Ya se le ha roto la cuerda! ¡No sé si quedan repuestos! ¿Por qué se habrá estropeado?

*(Luego se dirige al maniquí que representa a la muñeca morena, vestida de enfermera. Le da cuerda y no consigue que se menee ni hable. Le sigue dando cuerda y al cabo de unos momentos la muñeca se pone de pie y dice lentamente y entrecortadamente tres veces las palabras "TE ODIO..., TE ODIO..., TE ODIO..." parándose lentamente en la mitad de la*

*cuarta palabra "TE OD..." Después se derrumba igual que los otros muñecos)*

D<sup>a</sup> JULIA - ¿Se le habrá estropeado también la cuerda a esta muñeca? De todas formas esta será la última vez que la veo. Dentro de poco acabarán en el cesto de la basura. ¡No habrá nadie que los cuide!

*(Después D<sup>a</sup> Julia hace lo mismo con los dos maniqués, el que representa al general militar y el que representa al rey moro con grandes bigotes, respondiendo ambos de la misma manera. Uno dice "ESTO ES MIO" tres veces y a la cuarta vez se para en "ESTO ES MI..." y el otro dice otras tres veces "TE ODIO" y se para a la cuarta vez en "TE O..." Cuando termina de accionar los muñecos, sale de su escondite Amelita y se encara con su madre)*

AMELITA - ¡Deja de decir tonterías y dime dónde has escondido el collar! ¡Ese collar me tiene que pertenecer! ¡Yo soy la única perjudicada! Dime dónde lo has escondido.

D<sup>a</sup> JULIA - Ese collar no te puede pertenecer. Ese collar no es mío, fue solo de mi tío. Él es el único propietario del collar.

AMELITA - Pero tu tío murió y ahora el collar es del primero que lo coja. ¡Me lo tienes que dar! Hasta ahora no me has servido más que para proporcionarme disgustos. ¡Dime dónde lo has escondido!

D<sup>a</sup> JULIA - ¡No te lo puedo dar! ¡He de solucionar las cosas de otro modo! He de acabar de una vez por todas con una vida llena de mentiras y falsedades. ¡Lo siento, hija, tienes que creerme! Así no se solucionan las cosas. ¡No te lo puedo dar!

*(Amelita, frenética, empieza a derribar las cajas)*

AMELITA - ¡Tiene que estar aquí! ¡Tienes que haberlo metido dentro de alguno de estos asquerosos muñecos!

*(Llaman a la puerta y se oye la voz de la sirvienta Felisa)*

FELISA - ¿D<sup>a</sup> Julia, D<sup>a</sup> Julia, está Ud. aquí?

*(Amelita al oír la voz de la sirvienta, abre la puerta y sale de la habitación. Felisa entra y enciende la luz eléctrica)*

FELISA - ¡D<sup>a</sup> Julia...! ¡D<sup>a</sup> Julia! ¡Está Ud. aquí?

*(Felisa la busca por el almacén y la encuentra escondida, sentada en el suelo, abrazada a la muñeca morena)*

FELISA - Me da mucha pena, verla escondida de este forma, abrazada a una muñeca. Le espera una visita abajo y quieren que vaya inmediatamente. ¿Le pasa a Ud. algo? ¿Necesita ayuda?

D<sup>a</sup> JULIA - ¡Necesito estar con mis pensamientos! Es lo único que poseo. ¿Quién me espera abajo?

FELISA - D. León. Dice que quiere verla urgentemente.

D<sup>a</sup> JULIA - ¿Esa fiera quiere verme urgentemente? ¡Será para devorarme!

FELISA - Si Ud. no quiere verle, le puedo decir que no se encuentra en casa o que está indispuesta y que venga otro día. Yo por mi parte, quiero decirle una cosa muy importante antes de que baje.

D<sup>a</sup> JULIA - ¿Qué es esa cosa tan importante que me quieres decir?

FELISA - ¡No sé cómo empezar! Yo no soy una persona que se dedique al servicio doméstico... Me han enviado a esta casa para espiarla... Yo en realidad soy su hija..., la primera hija que tuvo con D. León.

*(Julia se siente desfallecer y se seca los ojos con un pañuelo)*

D<sup>a</sup> JULIA - ¿Tú eres mis pequeñita? ¿La hija que abandoné?

FELISA - ¡Por favor, no tema nada de mí! ¡No quiero hacerle ningún daño! ¡Al revés. me siento feliz por haber encontrado a la madre que tanto ansiaba conocer!



D<sup>a</sup> JULIA - ¿No me guardas ningún rencor? ¡Qué cosas te habrán contado de mí!

FELISA - ¿Guardarla rencor? ¡Al contrario! ¡Quiero recuperar el tiempo perdido en el que crecí sin el cariño de una madre! ¡Pero ahora la tengo aquí y no me voy a separar de Ud. nunca! ¡La he necesitado durante tanto tiempo! ¡Qué felicidad haberla encontrado para siempre!

*(Las dos se funden en un abrazo)*

D<sup>a</sup> JULIA - ¡Hija, no sabes lo feliz que me haces! ¡Me sabes comprender y me sabes perdonar!

FELISA - ¡Tenía tanta necesidad de Ud. que en mi corazón no había sitio para el rencor, ni para la venganza! ¡He rezado tantas veces a Dios, para poderla encontrar, que me siento realmente la hija más feliz del mundo!

D<sup>a</sup> JULIA - Ahora debo bajar. Esto tiene que acabar alguna vez para siempre. Esta enfermera morena me recordaba siempre a ti. Hablar con ella era mi único consuelo. ¡Qué felicidad encontrar a una hija que me quiera y no me guarde rencor!. Ayúdame a bajar estos maniqués.

*(Felisa y D<sup>a</sup> Julia comienzan a recoger los maniqués. Se hace el oscuro)*

### **ESCENA 3<sup>a</sup>**

*(La escena representa el hall de la vivienda. En el fondo del escenario hay una maleta y se encuentran sentados en el banco los cuatro maniqués mecánicos. En escena se encuentran D. León, D. Fernando el abogado, D. Amancio y Amelita. Bajan por las escaleras D<sup>a</sup> Julia y Felisa. Felisa la ayuda solícita, cogiéndola del brazo)*

FELISA - D<sup>a</sup> Julia no se encuentra bien. Les ruego tengan en cuenta su delicado estado de salud y sean breves.

D.AMANCIO - ¿Quién se cree Ud. que es, para darnos esas órdenes?

D. LEÓN - Felisa no es la criada que aparenta ser. Felisa es mi hija, es decir, la hija legítima de D<sup>a</sup> Julia.

*(Sorpresa general. Amelita se dirige al abogado D. Fernando, dando muestras de un gran enfado)*

AMELITA - ¡Esa es mi hermanastra! ¡Lo que me faltaba por oír! Le ruego abrevie los trámites por los que nos ha reunido. Como comprenderá se trata de una situación muy penosa para mí y solamente quisiera permanecer aquí el tiempo imprescindible y necesario.

D. LEÓN - También es muy penoso para mí, el haber tenido que venir. Le ruego que abrevie lo más que pueda.

D. FERNANDO - La situación es la siguiente: mi cliente D. León, al acusar de bigamia a D<sup>a</sup> Julia, podría hacerla encarcelar durante un periodo de tiempo bastante largo, pero está dispuesto a olvidar con una condición.

D<sup>a</sup> JULIA - ¿Ese señor que aparenta aquí ser tan digno, pretende encarcelarme a mí, que soy la víctima e imponerme condiciones?

D. FERNANDO - Se trata simplemente de la aplicación rigurosa de unas leyes y conforme a estas leyes Ud. ha incurrido en un delito de bigamia, al abandonar a su esposo y a su hija y al haberse casado con otro hombre, sin haberse divorciado del matrimonio anterior.

D. AMANCIO - ¡Yo me casé con ella, sin saber absolutamente nada de lo que hizo antes de nuestro matrimonio!

D<sup>a</sup> JULIA - ¡Ah, sí! ¿Pretendes que te lo crea yo también? ¡Puedo demostrar con pelos y señales, hasta con testimonios de personas conocidas, que estuviste y frecuentaste mi casa en la isla de La Palma, precisamente cuando estaba yo casada! ¡No les hagas creer ahora que eres inocente! ¡Eres precisamente el instigador de todo lo que hice!

AMELITA - ¡Como estás sucia hasta las narices, pretendes ensuciar también a mi padre!

D<sup>a</sup> JULIA - ¡ Tú no sabes nada de nada para poder juzgarme!

FELISA - ¡Yo creo que deberían oírla antes de juzgarla!

*(D<sup>a</sup> Julia se dirige a D. Fernando y le pregunta)*

D<sup>a</sup>. JULIA - Si yo demuestro lo que digo, ¿Qué pena correspondería también a mi actual esposo?

D. FERNANDO - Exactamente la misma que a Ud.

D<sup>a</sup> JULIA - Esto se está poniendo interesante. Ya no aparezco como la única culpable de todo.

D. FERNANDO - Sin embargo, repito, esta no es la cuestión que nos ha traído aquí. Mi cliente, D. León, antes de entablar formalmente la denuncia ante los tribunales quiere llegar a un acuerdo con Vd. Quiere saber si Vd. está dispuesta a devolver el collar de diamantes que sustrajo de la casa de su tío y que valía una fortuna.

D<sup>a</sup> JULIA - Yo les pregunto ahora, ¿qué hacemos con la vida y felicidad que me robó? ¿Cómo me las restituye?

D. LEÓN - Más importante que eso es la honra y esta la perdiste tú solita, al marcharte de mi casa de esa forma.

D<sup>a</sup> JULIA - ¿Nos quieres decir por qué tuve que marcharme de tu casa.

D. LEÓN - ¡No pretenderás echarme ahora las culpas a mí? ¡No te lo creería nadie!

D<sup>a</sup> JULIA - Este señor tan respetable que aparenta venir aquí como si fuera la imagen de la justicia, me pegaba por celos hasta ponerme los brazos y la cara morados. ¡No me dejaba salir de casa sola! No podía hablar con ninguna persona, porque en todas mis amistades veía cómplices con los que imaginaba que yo estaba urdiendo tramas para robarle su dinero. No podía acudir a ninguna parte a pedir ayuda, porque en la isla no había ninguna organización que pudiera hacerlo. Lo natural hubiera sido dejarme maltratar hasta morir de soledad y desesperación. ¡Tuve que huir como un animal herido y no encontré otra escapatoria

que dejarme caer en las manos de este segundo hombre, cuya triste historia ya conocéis!

FELISA - ¡Yo corroboro todo lo que ha dicho mi madre sobre los malos tratos! Siempre ha sido cruel con todo el que le ha rodeado. A mí también me ha dado un trato despiadado. Siempre pensé en la inocencia de mi madre, porque la juzgué víctima de este hombre violento que me pegaba y me tenía todo el día encerrada en casa. Todo el mundo en la isla veía mis hematomas y lo comentaba.

D. LEÓN - Yo he justificado siempre mi conducta, castigándoos como merecáis. ¿No hay nada más dañino que la volubilidad de una mujer! ¡Sois capaces de engañar al mismo diablo! ¡Sois desvergonzadas y os gusta enredar para sacar ventaja de todo, pero esta vez te ha salido el tiro por la culata y vas a tener que pagar por lo que hiciste: bigamia y robo!

D<sup>a</sup> JULIA - ¿Pretendes echarme la culpa solo a mí de todo eso?

D. AMANCIO - ¡Eso es exactamente lo que debería hacerse! ¡Yo no tengo la culpa de nada! No quiero parar con mis huesos en la cárcel!

D<sup>a</sup> JULIA - ¡No pretendes ayudarme precisamente en nada!

D. AMANCIO - ¡No te ayudaría ni a escapar al extranjero! Estás ya tan comprometida con la justicia que muy pronto acabarás en la cárcel.

D<sup>a</sup> JULIA - ¡Ahora es cuando estoy comprendiendo bien tus más íntimos sentimientos!

FELISA - Esto es una confabulación de estos dos señores contra mi madre. El primero la obligó a huir por malos tratos y el segundo fue el que se aprovechó de su triste situación para hacerla robar el dinero a su tío.

D. LEÓN - ¡Tú no debes salir en su defensa!

FELISA - ¡No solo voy a salir en defensa de una mujer maltratada y condenada por dos hombres indignos, sino que me voy a marchar a vivir con ella!

D. LEÓN - ¡Tienes que volver conmigo y obedecerme!

FELISA - ¡Ya soy mayor de edad para tener que seguirte a todas partes! Me iré con mi madre muy lejos para poder olvidar el mal trato que nos diste.

*(D. León se levanta y eleva el brazo para pegar a su hija. D. Fernando sale en su defensa y le para el golpe con las manos)*

D. FERNANDO - Tenga cuidado con lo que hace. Esto está también prohibido.

D<sup>a</sup> JULIA - ¡Qué bien has hablado, hija, en defensa de tu madre! Como un animal herido tuve que huir de este primer hombre y me encontré en las manos de este segundo hombre, cuya triste historia también conocéis.

D. FERNANDO - Lo importante, para resolver favorablemente este asunto, es saber si está Ud. dispuesta a devolver el collar de diamantes a D. León, un collar que perteneció a su tío.

*(D<sup>a</sup> Julia se dirige al maniquí, vestido de rey moro y le da cuerda por la espalda. El muñeco comienza a adquirir movimiento y se dirige espectacularmente al centro de la sala. Pronuncia tres veces las palabras "ESTO ES MÍO, ESTO ES MÍO, ESTO ES MÍO", y se queda parado la cuarta vez en "ESTO ES..." D<sup>a</sup> Julia le vuelve a dar cuerda y el muñeco abre la boca sacando con la mano el collar y quedándose estático con el collar colgando de la mano. D<sup>a</sup> Julia coge el collar y se lo entrega a D. Fernando)*

D<sup>a</sup> JULIA - Supongo que esta entrega lo soluciona todo para siempre.

D. FERNANDO - Ahora está todo solucionado. *(Entrega el collar a D. León)* Aquí tiene el collar. El asunto está resuelto.

AMELITA - ¡Para mí el asunto no está solucionado! ¿A qué juzgado me puedo dirigir para solucionar mi problema? ¡Tengo una madre irresponsable a quien desprecio con toda mi alma, por haber involucrado a mi padre en unos asuntos tan turbios y no soporto más su presencia en esta casa! ¡Padre, échala de aquí inmediatamente! ¡No es digna de que esté entre nosotros!

*(D. Amancio se dirige lentamente hacia D<sup>a</sup> Julia)*

D. AMANCIO - ¡Márchate y no vuelvas nunca! ¡No queremos verte más en la vida!

FELISA - ¡No soporto más humillaciones a mi madre ¡Me la llevo yo! ¡No soporto que la mortifiquen más en esta casa!

D. LEÓN - ¡Tú me obedecerás y te quedarás conmigo!

*(D. León se dirige con dureza a Felisa para obligarla a salir con él. Esta se defiende y se suelta de su mano)*

FELISA - ¡Déjeme en paz! ¡No pienso volver con Ud.!

D. FERNANDO - ¡Haga el favor de dejar en paz a su hija! ¡No tiene ningún sentido el pretender llevársela a la fuerza! Además su hija tiene novio y se va a casar muy pronto.

D. LEÓN - ¿Que tiene novio y que se va a casar pronto?

D. FERNANDO . Su novio soy yo y así como he solucionado todos los asuntos legales de esta familia, ahora voy a solucionar los asuntos sentimentales de su hija y me voy a casar con ella. ¡D<sup>a</sup> Julia, ella y yo nos iremos los tres muy lejos para que nadie nos pueda recordar con sus habladurías los tristes momentos que hemos vivido en esta casa!

*(D. León sale malhumorado por la puerta de la derecha. Amelita y su padre salen por la puerta de la izquierda. D<sup>a</sup> Julia de la mano de Felisa coge la maleta. Antes de salir, acompañada de D. Fernando y de Felisa, se fijan en los muñecos que vuelven a adquirir movimiento pronunciando entrecortadamente las palabras "ME QUIERES", "TE ODIO" y "ESTO ES MIO". Los muñecos se menean por el escenario. Al final tropiezan entre sí y caen espectacularmente al suelo, ante la admiración y risas de D. Fernando, Felisa y D<sup>a</sup> Julia)*

D<sup>a</sup> JULIA - ¡Estos muñecos no tienen arreglo! ¡Se les ha acabado la cuerda para siempre!

*(Se baja el telón, mientras salen por la puerta de la derecha)*

**FIN**

